

Las cooperativas y su contribución a los Objetivos del Milenio

Alfonso Carlos Morales Gutiérrez

ETEA (Universidad Loyola-Andalucía)

Recibido: 6 junio 2012
Aceptado: 8 octubre 2012

RESUMEN: Estamos celebrando el Año Internacional de las Cooperativas. Una institución empresarial a la medida de los más jóvenes y de las mujeres y los menos favorecidos para crear riqueza y salir de la crisis. Experiencias cooperativas de las más diversas partes del mundo nos lo están poniendo de manifiesto.

PALABRAS CLAVE: cooperativas, objetivos del milenio, mujeres, marginación, jóvenes, sostenibilidad, OROMIA, SEWA.

Cooperatives and their contribution to the Millennium Goals

ABSTRACT: We are celebrating the International Year of Cooperatives. A business institution suitable for the youngest ones, women, and the less advantaged to create wealth and to emerge from the crisis. Cooperative experiences from the most diverse parts of the world are showing it to us.

KEYWORDS: cooperatives, millennium goals, women, marginalization, young people, sustainability, OROMIA, SEWA (Self Employed Womenis Association).

1. **2012: un año dedicado al cooperativismo**

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2012 como el Año Internacional de las Cooperativas y resaltó su contribución al desarrollo económico y social y valoró su impacto en la reducción de la pobreza, la creación de empleo y la integración social.

Bajo el lema «Las empresas cooperativas ayudan a construir un mundo mejor», este Año Internacional tiene tres objetivos principales. El primero, crear una mayor conciencia pública sobre la contribución de las cooperativas al desarrollo económico y social, así como al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El segundo, fomentar la constitución y el crecimiento de

cooperativas, haciendo que la participación de los que las conforman sea económica y socialmente. Y tercero, alentar a los gobiernos y organismos reguladores a implementar políticas, leyes y normativas que propicien la constitución y el crecimiento de las cooperativas.

En este artículo nos planteamos profundizar en el primer objetivo; indagaremos, desde una concepción teórica trayendo ejemplos reales experimentados en países empobrecidos, de qué forma contribuyen a la consecución directa de determinados Objetivos del Milenio, sobre todo el primero: erradicación de la pobreza; tercero, igualdad de oportunidades y séptimo, desarrollo sostenible¹.

¹ Cabría realizar una consideración respecto a su contribución indirecta a una serie de objetivos relacionados con la salud (mortalidad infantil, salud materna y el retroceso del SIDA, el paludismo y otras enfermedades) o con la educación. Por ejemplo, en Colombia, una cooperativa de salud, *Salucoop*, ofrece servicios de cuidado médico a 15,5% de la población. Sin embargo, no tenemos información de su incidencia en los tres objetivos específicos que anteriormente hemos comentado. Por ello hemos preferido omitir una reflexión sustantiva en estos ámbitos.

2. Las cooperativas y la erradicación de la pobreza extrema y el hambre (Objetivo del Milenio 1)

Puede y debe afirmarse en general que esta forma empresarial contribuye a la erradicación de la pobreza extrema, reduciendo el número de personas que pasan hambre, aumentando el nivel de sus ingresos y constituyendo un instrumento de cara a la consecución del pleno empleo productivo y trabajo digno para todos, incluyendo mujeres y jóvenes.

La cooperativa como vector de desarrollo

¿Cómo logran las cooperativas la reducción de la pobreza y el aumento del nivel de ingreso de los más pobres? Constituyendo, en primer lugar, un vector de desarrollo articulado alrededor de un eje vertical –dimensión sectorial– y de un eje horizontal –proyección territorial mediante diversas formas de implicación en la actividad–². De

² Por ejemplo, en el caso de Bolivia, el 36% de la población es socio/a de una cooperativa. Bajo la hipótesis de cada socio podría representar a una familia el alcance sería aún mayor: la incidencia del cooperativismo afectaría a la mayor parte de la población en Bolivia, ya sea directa o indirectamente. El nú-

esta forma, estas entidades afianzan su dinámica territorial al estar fundadas y constituidas en personas –no en capitales– que viven, desarrollan su actividad y perciben sus necesidades en territorios concretos.

En segundo lugar, las cooperativas permiten la conservación de infraestructuras socio-económicas de diverso tipo, actividades secundarias y terciarias y retención de la población y representan fórmulas idóneas para lograr una difusión industrial, a pequeña escala, en las áreas rurales³. Esta implicación dentro de su entorno más próximo les permite conectar con las necesidades, innovar el sistema de gobernanza en clave territorial y lograr reputación con respuestas eficientes a dichas necesidades. Todo

mero de empleos directos que genera el sector cooperativo boliviano ascendería a unos 32.323, que se traducen a su vez en 128.180 empleos directos –bajo la hipótesis de cada empleo directo genera al menos cuatro–. En el caso de las cooperativas mineras –un sector clave– proveen ocupación a un 90% de la fuerza laboral del sector. Estas cifras muestran en cierta forma que el movimiento cooperativo boliviano genera una dinámica económica relevante sobre todo en los sectores primario y terciario tanto a nivel urbano como rural.

³ Por ejemplo, en India el 67% de las necesidades de los hogares rurales lo satisfacen las cooperativas.

esto hace que los agentes sociales cuentan con ella y que la cooperativa considere su territorio –su ciudad, su comarca, ...– como parte de su agenda estratégica.

En tercer lugar, las cooperativas se transforman en formas societarias que garantizan la reinversión de los beneficios sociales en las zonas de producción con el consiguiente crecimiento y mantenimiento de puestos de trabajo. Las sociedades de capitales derivan sus beneficios en función de la decisión de la mayoría accionarial que en muchas ocasiones corresponde a personas o instituciones que no tienen por qué residir ni siquiera en las proximidades de la empresa. En lo que respecta a la creación neta de puestos de trabajo ésta corresponde sobre todo a las cooperativas de trabajo asociado, mientras las cooperativas agrarias (de servicios) tienen mayor impacto en el mantenimiento de actividades mediante procesos de integración vertical que permite que el valor añadido quede bajo control de los agricultores⁴.

En cuarto lugar, el cooperativismo constituye una fórmula para la eli-

⁴ Esto no significa que no se genere empleo en el sector cooperativo agrario. Así, por ejemplo, en Japón, 9,1 millones de familias de agricultores son socias de cooperativas que generan 257.000 empleos.

minación de intermediarios oportunistas que no aportan un valor significativo al percibido por el consumidor final. El cooperativismo sustituye, desde esta perspectiva, a las tradicionales formas de concentración oligopolística, convirtiéndose de hecho en otro controlador de un mercado determinado, pero, en este caso, bajo el control social de las bases cooperativistas –agricultores, consumidores o profesionales de cualquier tipo– asentados en el territorio.

Por último, la cooperativa es un instrumento de articulación de intereses colectivos, capaces de generar procesos de desarrollo sostenido en una dirección ascendente (*bottom-up*). Una acción económica en clave territorial asigna y genera mecanismos de toma de decisiones para los diferentes empleados. Estos mecanismos implican nuevas formas de gobernanza⁵, en las

⁵ La cooperativa Jardín Azuayo (Ecuador) ha desarrollado un modelo de gobernanza específico. Se trata de una cooperativa de crédito comprometida en el desarrollo de las localidades australes del Ecuador fundamentalmente en la región de Cañari puede servir de ejemplo en este sentido. Nacida como resultado del proceso de reconstrucción de las zonas afectadas (*bottom-up*) por el desastre de «La Josefina» ocurrido en 1993, su actividad crediticia gira en torno al trabajo con la comunidad, lo que supone el desarrollo de conve-

que cada una de las partes aporta su conocimiento específico en la resolución de problemas a diferentes niveles. Como indicaba el Informe Avgerinos de la Unión Europea: la cooperativa es el recinto donde se expresa la voluntad colectiva de la población regional, donde se perciben las necesidades y las posibilidades de la región y donde el desarrollo se planifica de acuerdo con dos principios paralelos: la maximización de los resultados económicos y la minimización de los sacrificios. Así se crea una dinámica capaz de movilizar de cara a un desarrollo mayor todos los recursos naturales, sociales y económicos de la región.

nios con municipios y juntas parroquiales para trabajo conjunto en proyectos de desarrollo y crédito. El nivel de participación de los socios es mucho mayor de lo que normalmente ocurre en otras cooperativas, puesto que cada oficina cuenta con sus propios directivos, que forman parte de diferentes comisiones como las de administración, vigilancia, asuntos sociales y educación. Este trabajo permite que la gente de la zona esté representada en este grupo de directivos, no sólo en las asambleas generales, sino también en trabajo diario que se realiza. Este empoderamiento a través de las responsabilidades de manejo de la cooperativa, llega a incluso a nivel barrial o parroquial que es en donde se eligen las comisiones de administración y créditos locales (Lee *et al.*, 2008).

De esta forma, avanzando y recuperando valor añadido para sus asociados (desarrollo económico) y para su territorio (desarrollo territorial), las cooperativas se convierten en un vehículo imprescindible, generador de confianza y de movilización y asunción, pese a los riesgos –riesgos colectivos difícilmente asumibles a nivel individual–. Imprescindibles para el desarrollo futuro y para el aprovechamiento de los recursos en las zonas deprimidas: el capital social.

Las cooperativas y los jóvenes

Además, las cooperativas constituyen una alternativa atractiva para colectivos de difícil inserción en el mundo laboral –mujeres y jóvenes esencialmente–. Con demasiada frecuencia los jóvenes no son conscientes del modelo empresarial cooperativo; nada saben de ellas al no figurar en sus planes de estudio; ignoran, además, que muchos productos y servicios son originados por las cooperativas. No obstante, las cooperativas y las empresas de economía social les siguen ofreciendo oportunidades y siguen respondiendo a sus necesidades prácticas y estratégicas. Las cooperativas ponen al servicio de la juventud modelos empresariales próximos a su mentalidad, recursos y mundo de valores. En un momento en el que

los medios sociales conectan con los jóvenes en grado máximo, las cooperativas están reverdeciendo como nunca antes los habían hecho en países en vías de desarrollo.

La cooperativa, en consecuencia, se presenta como un modelo organizativo que incorpora una forma de acción muy atractiva para las nuevas generaciones. Las cooperativas siguen, pues, brindando nuevas oportunidades a los jóvenes; gracias a ellas pueden adquirir experiencia profesional, continuar su educación y reforzar sus capacidades, fomentar su participación en la toma de decisiones y hasta crear sus propias cooperativas.

El cooperativismo en Etiopía y el comercio justo

Un ejemplo significativo de cuanto estamos diciendo –aumento del nivel de ingreso en personas con escasos recursos– lo constituye el caso etíope. Se estima que parte de los ingresos de 900.000 personas en el sector agrícola en Etiopía son generados a través de las cooperativas⁶. Etiopía mantiene uno de los casos más paradigmático den-

⁶ http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/insight/WCMS_105077/lang-es/index.htm

tro del comercio justo: la Unión cooperativa etíope del café de Oromia⁷. Oromia agrupa 101 cooperativas y 90.000 campesinos. En un país en el que alrededor de 15 millones de etíopes (casi una cuarta parte de su población) dependen del café como medio de subsistencia, las cooperativas han resultado decisivas a la hora de sacar adelante a miles de familias al conseguir precios más que dignos para sus productos. La Unión, Oromia, beneficia a sus campesinos un 70% más que si éstos vendieran sus productos en el mercado convencional.

3. Las cooperativas y la promoción de la igualdad entre género y la autonomía de la mujer (Objetivo del Milenio 3)

Una empresa fundada en la igualdad

En muchas partes del mundo las mujeres se están inclinando hacia las empresas cooperativas como respuesta a sus necesidades eco-

nómicas y sociales. Ya sea para alcanzar sus aspiraciones empresariales, acceder a productos y servicios que quieren y necesitan, o bien para participar en una empresa que se basa en su valores y principios éticos acordes con sus aspiraciones, las mujeres han descubierto que las cooperativas son las opciones más atractivas.

La cooperativa es la única forma empresarial fundamentada –al menos en el discurso– por valores socialmente asumidos *ex ante*. Como indica el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, «Con su distintivo énfasis en los valores, las cooperativas han demostrado ser un modelo empresarial versátil y viable, que puede prosperar incluso en épocas difíciles. Su éxito ha impedido que muchas familias y comunidades caigan en la pobreza»⁸.

La dimensión axiológica del «ser cooperativa» implica un orden social en donde los valores en juego (la autoayuda, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad) otorgan legitimidad social y especificidad a las organizaciones que lo asumen. Ser cooperativa, ser empresa y tener un sentido social son factores convergentes. Equidad,

⁷ Tadesse Meskela es el impulsor y actual director general de *Oromia*, una iniciativa nacida en 1999 en la región del mismo nombre (en el sudeste de Etiopía) para proteger los derechos de los productores cafetaleros y formar una organización capaz de procesar y exportar café en beneficio de sus miembros.

⁸ <http://www.un.org/es/events/coopyear/>

apertura, transparencia, igualdad, sentido social... son valores respetados y naturalmente vividos en cuestiones operativas y estratégicas.

Ya sea a través de cooperativas exclusivamente conformadas por mujeres o cooperativas constituidas por mujeres y hombres, las cooperativas les ofrecen medios organizativos eficaces capaces de mejorar su nivel de vida al acceder a oportunidades de trabajo decente, facilidades de ahorro y de crédito, salud, vivienda y servicios sociales, educación y formación. Las cooperativas también les ofrecen oportunidades para participar en actividades económicas y para ejercer su influencia sobre las mismas. Las mujeres ganan en su propia autonomía y autoestima gracias a esta participación. Las cooperativas, además, contribuyen a mejorar su situación económica, social y cultural por medios como la promoción de la igualdad y la lucha contra los prejuicios institucionales.

Para las mujeres empresarias, las cooperativas constituyen un modelo de empresa particularmente atractivo. Al aunar su capital, las mujeres tienen la capacidad de involucrarse en actividades generadoras de ingresos y de organizar su trabajo de manera flexible, respetando los múltiples roles que

las mujeres puedan llegar a asumir en la sociedad. Ya sean originarias de Burkina Faso, India, Japón, Honduras o Estados Unidos, las mujeres comparten experiencias cooperativas similares; sus cooperativas exclusivamente conformadas por mujeres les ha permitido ganar confianza en sí mismas, tener responsabilidades profesionales, valorar sus competencias y mejorar sus medios de vida al obtener ingresos de su trabajo y acceder a un amplio abanico de servicios.

Sin embargo, las mujeres también están encontrando satisfacción en cooperativas en las que participan al unísono mujeres y hombres. En su condición de miembros o empleadas, las mujeres están descubriendo empresas que se esfuerzan por fomentar el respeto mutuo y la igualdad de oportunidades⁹. No obstante, hay que señalar que se necesita mucho tiempo más para lograr la igualdad de género. Las cooperativas son un reflejo de sus miembros y de la sociedad en

⁹ Tal es el caso de *Telemujeres*. La cooperativa está conformada básicamente por 80 artesanas que realizan tejidos a mano y palillo. Esta actividad es netamente femenina y de tradición ancestral. Sin embargo, los niños y adolescentes varones ayudan a realizarla significando, de hecho, un proceso de inserción laboral desde la iniciativa femenina.

la que operan, y por consiguiente siguen reflejando los prejuicios sociales y culturales predominantes. A pesar de esto responden al reto de hacer cambios en la cultura organizativa, los métodos de trabajo, las oportunidades de educación y formación para que el acceso al poder de las mujeres se convierta en realidad¹⁰.

El proceso de empoderamiento de las mujeres

Muchas de estas experiencias crecen sobre todo desde dentro «desarrollando su capital humano», es decir, «empoderándolo». No se produce una disociación entre personas que se desarrollan técnica y humanamente, y otras que son utilizadas para. Por tanto, las personas que componen la cooperativa aprenden, crecen personalmente, se desarrollan en un ambiente que favorece el liderazgo y la igualdad de oportunidades, sobre todo cuando experimentan que la organización los pone en el centro de su desarrollo. El empoderamiento de las mujeres tiene cinco componentes: el sentimiento de autoestima de las mujeres y su derecho a ser elegidas y a elegir;

¹⁰ Mensaje de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) por el Día Internacional de las Cooperativas (3 de julio de 2010).

la posibilidad de acceder a nuevas oportunidades y recursos y su derecho a tener el poder de controlar sus propias vidas, tanto dentro como fuera de su casa; y su capacidad para cambiar la sociedad estableciendo un orden social y económico más justo, nacional e internacionalmente¹¹.

En este sentido, la formación cooperativa ha permitido mirar el interés común por encima del interés individual, posibilitando con ello, a base de fuertes sacrificios, cambios en la dinámica de su organización. La capacitación se convierte en un instrumento imprescindible y las responsabilidades diversas –unas veces en puestos directivos y otras no– son asumidas y compartidas. De esta manera con las cooperativas aumentan las oportunidades y los mecanismos de desarrollo en las mujeres.

El caso de SEWA en la India

Ela Bhatt fundó la Asociación de Mujeres Trabajadoras Autónomas

¹¹ La Sra. Kumari, empresaria de éxito y miembro de una cooperativa en India, lo resumió cuando expuso su experiencia cooperativa. Ella dijo: «Me gustaría dar las gracias al Banco Cooperativo de las Mujeres por hacer de mí una mujer empoderada y permitirme hacer mis sueños realidad».

(SEWA) en 1971; un año más tarde, por la necesidad de dar trabajo a las mujeres y acabar con toda clase de explotaciones propiciadas por intermediarios, contratistas y hasta agentes gubernamentales, se transformó en sindicato. En 1974 se formó el banco SEWA; con él quedaron satisfechas sus necesidades financieras y mediante la actividad microfinanciera mejoraron su calidad de vida. Quedaba clara su máxima: «Son los clientes los que crean un banco, no el dinero». Desde entonces, casi un millón de mujeres han salido adelante como bordadoras, artesanas, comerciantes, campesinas, etc. Ela Bhatt es un símbolo de la lucha contra la pobreza y una guía excepcional en el viaje de la mujer hacia la libertad.

Ela Bhatt tiene dos profundas convicciones respecto a la pobreza. Por un lado, están poniendo de manifiesto que lo que quieren realmente los pobres es trabajar, no quieren subsidios, quieren un trabajo estable y productivo, para lo que necesitan formación, financiación, asistencia social y una red de apoyo. Por otro, que la pobreza jamás podrá ser erradicada sin la participación de la mujer; razón por la que su trabajo ha de ser reconocido. Ela Bhatt plantea, finalmente, que el cooperativismo es un mecanismo eficaz –entre otros–

para generar redes. «Nuestra filosofía de trabajo es la de crear redes y alianzas para luchar contra la explotación económica, estar preparadas, tener acceso a los recursos, poder tomar nuestra propias decisiones y enfrentarnos al sistema y a sus estructuras con garantía». Más de cien cooperativas, redes de servicios sociales que ofrecen seguros de vida, salud, maternidad y vivienda, escuelas, centros de formación son un resumen de la respuesta de esta «fuerza colectiva organizada».

4. Las cooperativas y el desarrollo sostenible (Objetivo del Milenio 7)

La implicación medioambiental en el cooperativismo

La cooperativa es una empresa que incorpora de manera «natural» e «integral» los principios del desarrollo sostenible. En efecto, hace más de un siglo que las cooperativas tienen asumidas, desde los valores que propugnan sus principios, lo que hoy es una condición para el desarrollo empresarial: la responsabilidad social corporativa. En efecto, las cooperativas planteaban como principio esencial de identidad en el compromiso de apoyo –y, por tanto, de compartir excedentes– con su

comunidad local. Esta implicación territorial de las cooperativas les lleva a priorizar el desarrollo de actividades sostenibles, y en muchos casos, con perspectiva medioambiental integrando la sostenibilidad a todos los niveles.

Diversos mecanismos de integración de la sostenibilidad

El desarrollo de esta dinámica se despliega de múltiples formas. Así, las cooperativas cubren los fallos del mercado prestando desde la iniciativa privada la cobertura de necesidades de interés público. El acceso al agua o a determinadas fuentes de energía (gas, electricidad...) constituye el objeto de notables experiencias cooperativas en América Latina¹².

¹² CECOFAL (Venezuela) es la única distribuidora de gas, entre las muchas existentes en la península de Paraguaná, que atiende las zonas rurales de la península y el costo del servicio para estos usuarios es igual al vigente en las zonas urbanas. Para miles de familias que habitan en el medio rural y en barrios de Paraguaná, que antes no disponían regularmente de gas a domicilio, el servicio de distribución de gas de CECOFAL ha constituido una mejora en la calidad de vida de gran importancia (Guevara, 1998). También puede considerarse como ejemplo de implicación y participación en la prestación de servicios públicos la experiencia de la Cooperativa de Electrificación Rural (Bolivia) con más

El desarrollo de actividades sostenibles también se realiza de manera integral. Nos referimos a la asunción de actividades de agricultura ecológica respetuosas con el medio ambiente. En este ámbito puede citarse el caso de El Ceibo, referente mundial en temas de comercio justo a nivel global, y principal productor de cacao en Bolivia (la tercera empresa más importante del país a nivel agroindustrial). Desde su planteamiento cooperativo, no sólo ha conseguido el éxito económico, ha permitido el desarrollo territorial y la implantación y extensión de una cultura orgánica que es hoy una forma de vida que permite una mayor armonía con la naturaleza.

Otra forma de integración de la sostenibilidad a nivel local es la reducción de barrios marginales. Resulta paradigmática la iniciativa desarrollada en el continente africano desde Ginebra por la Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV) y el Servicio de

de 250.000 socios/consumidores en el departamento de Santa Cruz y con cuarenta años de vida comercial, CRE Ltda. distribuye energía eléctrica a más de un millón de habitantes, participando con un 30% en el mercado nacional eléctrico, habiendo demostrado la capacidad de incrementar su capacidad de atención de demanda de potencia y energía.

cooperativas de la OIT como resultado de un esfuerzo conjunto de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) –actualmente CSI– y la Organización Internacional del Trabajo SYNDICOOOP. Se trata de una institución que congrega a representantes de asociaciones sindicales y de cooperativas, gobiernos y dirigentes de pequeños grupos de trabajadores informales. Sus actividades comenzaron en 2002; en una primera etapa su objetivo fue el de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores de la economía informal de Rwanda, Tanzania, Uganda, y más tarde Kenia.

En Rwanda, por ejemplo, se dio apoyo a un grupo de mujeres recolectoras y recicladoras de basura, obligadas a trabajar tras la muerte de sus esposos en el genocidio ocurrido en ese país. La cooperativa Amizero se asesoró para evitar problemas y acabó recurriendo a los microcréditos en la compra de materiales y herramientas. Su principal actividad de reciclaje consiste en la recolección de basura doméstica. Entre los desperdicios hay cáscaras de banana y papas, que secadas se transforman en briquetas que luego sirven para cocinar. Éstas son más baratas que el carbón y una

alternativa para evitar la tala indiscriminada de árboles. Dados los peligros que para mujeres viudas tiene un trabajo como éste, el proyecto se concentró en la capacitación, en el uso de protecciones para mejorar sus condiciones laborales y en la retirada de los niños de estas actividades.

5. Conclusiones

Las cooperativas contribuyen significativamente al desarrollo humano, y de manera directa al cumplimiento de los Objetivos del Milenio. Se trata de experiencias «enraizadas» en el territorio y muy implicadas en su entorno próximo. Los agentes sociales cuentan con ella y la cooperativa considera su territorio –su ciudad, su comarca– como parte de su agenda estratégica. Desde este imaginario compartido crecen desde dentro «desarrollando sobre todo su capital humano» y generando, a su vez, capital social. Las personas que conforman una cooperativa aprenden, crecen personalmente y ejercen, en su caso, un liderazgo que empodera. La formación es importante y las responsabilidades diversas –unas veces en puestos directivos y otras no– y, generalmente, compartidas. El propio desarrollo de la experiencia cooperativa proporciona

mecanismos de desarrollo y oportunidades para crecer personalmente. Además, las cooperativas impulsan con su actividad el desarrollo sostenible a diversos niveles: se favorece el acceso a los bienes públicos a personas de escasos recursos, se desarrollan actividades que integralmente protegen la naturaleza y se reduce la marginalidad de las personas que viven en las zonas urbanas.

Bibliografía

- BIRCHALL, J. (2004): *Cooperatives and the Millennium Development Goals*. Cooperative Branch & Policy Integration Department. International Labour Office, Ginebra. Committee for the Promotion and Advancement of Cooperatives, Ginebra.
- FACER, K.; THORPE, J., y SHAW, L. (2011): «Co-operative Education and Schools: An old idea for new times?», en *The BERA Conference*, September 6th 2011, Londres.
- GUEVARA BARÓ, M. (1998): *Ejemplos de competitividad cooperativa*, SUNACOOOP, Venezuela Competitiva, Caracas.
- MACPHERSON, I.; PUGA, R., y SMITH, J. (2007): *Los jóvenes reinventan las cooperativas. Perspectiva de los jóvenes sobre el movimiento cooperativo internacional*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C., y CHAVES, R. (2009): *Promoción del Cooperativismo en Bolivia, Ecuador y Venezuela*, Comunidad Andina de Fomento, Caracas. Informe sin publicar.
- MORALES GUTIÉRREZ, A. C. (2012): «Innovación social y cooperativas: convergencias y sinergias», en *Ekonomiaz*, n.º 79, pp. 144-165.
- MOYANO, E. (2001): «El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas de desarrollo», en *Revista Fomento Social*, n.º 56, pp. 35-63. ■